



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

LAS TRES CRUZADAS

Nos ha sido arrebatada la escuela y con la escuela, nos han arrebatado a la niñez y a la juventud. Niños y jóvenes, la esperanza de la Iglesia y de la Patria, han caído bajo el golpe de la tiranía para pudrirse en la enseñanza sin Dios, de los establecimientos oficiales. Ante esta derrota no deben los católicos quedar cruzados de brazos, no deben entregarse a nútiles lamentaciones como están muy acostumbrados a hacerlo; deben entregarse a desarrollar una labor recia, entusiasta, que tenga por objeto contrarrestar en la niñez y en la juventud los efectos satánicos de la enseñanza laica. Y esto es el objeto de las tres cruzadas propuestas por La Unión Popular como un programa único e inmediato de acción a todos los católicos.

“LA CRUZADA DE LA BUENA PRENSA”, tiene por objeto conseguir que tengamos periódicos fuertes por su circulación, bien presentados, bien escritos, con suficiente material de información y con elementos de sobra para vivir y prosperar. Los católicos pueden hacer que tengamos esos periódicos. Lo pueden sin grandes esfuerzos, lo pueden con esfuerzos insignificantes. Basta con que cada católico se proponga comprar un periódico católico y que secunde nuestra campaña en lo que se refiere al consumo. Basta que compre exclusivamente en las casas que se anuncian en la prensa católica y que al comprar diga que lo hace porque la casa donde se hace la compra se anuncia en los periódicos católicos. De igual manera habrá que presentarse en las casas que no se anuncian en la prensa católica y decir que se retira el consumo mientras no se anuncian en los periódicos de los católicos. Basta esto para que nues-

tra prensa prospere. Además habrá que declarar una guerra sin cuartel al periódico impío y no recibirlo ni tolerarlo jamás en el hogar.

“La Cruzada del Catecismo” es otra de las cruzadas: tiene por objeto hacer que todos los padres de familia lleven a sus hijos a que reciban la enseñanza del catecismo en el templo y que se enseñe el catecismo en todos los lugares y se organicen catecismos de adultos. Con esto, el veneno que la escuela laica infiltra en las almas de los niños y de los jóvenes, se podrá contrarrestar en la medida de lo posible. Y sobre todo, se combatirá la enorme, la inmensa ignorancia religiosa que se padece por todas partes en nuestro medio.

“La Cruzada del Libro” es la tercera de las cruzadas, tiene por fin limpiar todos los hogares de libros malos. Para esto cada católico debe inmediatamente hacer una busca de libros malos o sospechosos; de ser malos, los llevará a su Párroco para que éste resuelva lo que debe hacerse de esos libros. Pero además, se trata de que en cada hogar haya un libro serio de formación religiosa para que todos los espíritus salgan del marasmo y de la postración en que se encuentran. Porque conste que la falta casi total de serias, de hondas y de firmes convicciones, nos mantienen atados a los católicos al poste de nuestra ignominia y de nuestra esclavitud. Y para prepararnos seria y lógicamente a la magna obra de la reconquista de nuestras posiciones en presencia de los tiranos engendrados por la revolución, será preciso empezar por engendrar fuertes y vivas convicciones que nos lleven a afirmar atrevida y resueltamente, delante de tiranos y de potros y hogueras, nuestros principios.

Suplicamos a todos los periódicos católicos de nuestro país, a todos los señores Párrocos y a todos los católicos, a todos los padres de familia que secunden nuestras cruzadas y que se entreguen a trabajar en ellas con ardor y entusiasmo incansables para lograr la reconstitución espiritual de la Patria.